

## OTRO PRECEDENTE DE "MUNDO COMENTADO Y MUNDO NARRADO"

Debemos a Harald Weinrich una propuesta de estructuración de los tiempos verbales en dos grupos: «En tanto en cuanto su capacidad combinatoria dentro del contexto es limitada, los tiempos del francés se distribuyen en *dos grupos temporales* cuyos tiempos respectivos presentan ciertas notas comunes. Por ahora vamos a llamarlos sencillamente grupo temporal I y grupo temporal II. Entre ambos pasa una neta línea divisoria estructural»<sup>1</sup>. «La estructuración del sistema temporal según dos grupos de tiempos, que aquí presentamos para el francés, se da no sólo en esta lengua»<sup>2</sup>. La frontera estructural entre ambos grupos no es temporal, sino que viene impuesta por lo que él llama "situación comunicativa". Las situaciones comunicativas —sigue diciendo— son diversísimas, pero pueden reducirse a dos: aquellas en las que narramos -grupo II- y aquellas en las que nos comprometemos -grupo I-; los tiempos del grupo II pertenecen al "mundo narrado", en tanto que los del grupo I constituyen el "mundo comentado"<sup>3</sup>.

A la hora de buscar inspiradores de su teoría, Weinrich cita a Damourette et Pichon, a William E. Bull, a Klaus Heger y, sobre todos ellos, a Émile Benveniste: «Aprovechamos, reconocidos a Benveniste, la idea de la diferenciación de dos gru-

---

1. Harald Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1964. (Cito por la edición española: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1968, p. 52).

2. Harald Weinrich, o. cit., p. 54.

3. O. cit. pp. 61-70.

pos»<sup>4</sup>; un poco antes había dicho: «Benveniste es el primero que ha establecido la existencia de dos grupos de tiempos; él mismo llega a decir de dos sistemas de tiempos. Los denomina *histoire* y *discours*»<sup>5</sup>.

A esta afirmación de Weinrich es a la que quiero referirme aportando un dato. Parece que el primero en establecer la existencia de dos grupos de tiempos en el indicativo no fue Benveniste. Este gran lingüista francés, efectivamente, publicó en 1959 un artículo en el que aseveraba: «Los tiempos de un verbo francés no se emplean como los miembros de un sistema único, sino que se distribuyen en *dos sistemas* distintos y complementarios [y que] esos dos sistemas manifiestan dos planos de enunciación diferentes, que nosotros distinguiremos como el de la *historia* y el del *discurso*»<sup>6</sup>.

Pero seis años antes, en 1953, Aníbal Vargas-Barón había publicado un trabajo en el que se puede leer: «Es nuestro parecer que existen dos zonas temporales perfectamente independientes una de otra y cada cual con su propia "ventana" o punto de enfoque desde el cual medimos o situamos temporalmente los tiempos verbales comprendidos dentro de esa zona. La primera es la *zona de la actualidad* y la segunda es la *zona del recuerdo*»<sup>7</sup>.

No está en mi ánimo la frivolidad de sugerir que Benveniste se inspiró en Vargas-Barón y no lo citó. Lo único que pretendo es mostrar que Vargas-Barón se anticipó -bien que de una manera más simple- a Benveniste en la propuesta de la existencia de estos dos grupos de tiempos. Los puntos de apoyo de esta similitud entre una y otra estructuración los expongo a continuación.

1) El hecho mismo de clasificar los tiempos del indicativo en dos agrupaciones complementarias (*subsistema* en Benveniste, *zona* en Vargas-Barón).

2) La noción de cada una de esas dos agrupaciones, pues en ambos el mundo narrado prescinde del hablante y el mundo comentado cuenta con el hablante como protagonista.

a) El plano de la historia es para Benveniste «la presentación de los hechos ocurridos en un determinado momento del tiempo, sin ninguna intervención del hablante»<sup>8</sup>; mientras que para Vargas-Barón «la zona del recuerdo [...] la vemos como recordada»<sup>9</sup>.

b) El plano del discurso supone en Benveniste «un hablante y un oyente y la intención en el primero de influir sobre este»<sup>10</sup>; en Vargas-Barón, la zona de la actualidad se sitúa «en el momento de la palabra, [y] vemos pasar ante ella lo que sucede o continúa en la actualidad»<sup>11</sup>.

4. O. cit. p. 58.

5. O. cit., p. 56.

6. Émile Benveniste, "Les relations de temps dans le verbe français", *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 54, 1959, p. 70.

7. Aníbal Vargas-Barón, "Los tiempos del indicativo", *Hispania*, XXXVI, 4, 1953, p. 412.

8. O. cit., pp. 70-71.

9. O. cit., p. 412.

10. O. cit., p. 73.

11. O. cit., p. 412.

3) Los dos grupos no están comunicados entre sí: «En la práctica se pasa de uno a otro instantáneamente» —según Benveniste<sup>12</sup>, es decir, que se salta de una zona a otra «como un mecanismo de transmisión automática, *sin que se note* el menor esfuerzo. De ahí resulta la *aparente unidad* de punto de vista», según Vargas-Barón<sup>13</sup>.

4) La estructura de ambos grupos es idéntica:

a) En la propuesta de Benveniste «la narración de los sucesos pasados emplea espontáneamente el aoristo [o sea, el pasado simple] como tiempo fundamental»<sup>14</sup>, mientras que el presente, el futuro y el perfecto son «los tres tiempos fundamentales del discurso»<sup>15</sup>.

b) En la propuesta de Vargas-Barón la zona del recuerdo lo ve todo como pretérito, mientras que la zona de la actualidad ve lo presente y lo terminado e intuye lo futuro<sup>16</sup>.

5) Los tiempos incluidos en cada agrupación coinciden absolutamente en uno y otro autor si se tienen en cuenta las siguientes circunstancias:

a) Según Benveniste, «los tiempos compuestos [...] tienen la misma distribución que los tiempos simples en cuanto a los dos planos de la enunciación»<sup>17</sup>.

b) Las denominaciones difieren: lo que Vargas-Barón llama *pretérito*, Benveniste lo denomina *aoristo*; lo que para Benveniste es *perfecto*, para Vargas-Barón es *presente perfecto* o *perfecto*; etc.

c) Ambos autores se ocupan exclusivamente de los tiempos del indicativo.

d) La aplicación que hace Weinrich de su teoría a los tiempos del español recoge exactamente la enumeración de Vargas-Barón, si exceptuamos las perífrasis verbales que introduce él mismo (*va a cantar, acaba de cantar, iba a cantar y acababa de cantar*) y que no se hallan en Vargas-Barón.

e) Haciendo caso omiso de las nomenclaturas, la inclusión de los tiempos del indicativo dentro de cada grupo queda como sigue en un autor y otro:

a') Grupo I o mundo comentado (Weinrich)

Plano del discurso (Benveniste)

Zona de la actualidad (Vargas-Barón):

*Canta*

*Ha cantado*

*Cantará*

*Habrá cantado.*

b') Grupo II o mundo narrado (Weinrich)

Plano de la historia (Benveniste)

Zona del recuerdo (Vargas-Barón):

*Cantó*

*Hubo cantado*

12. O. cit., p. 74.

13. O. cit., p. 413.

14. O. cit., p. 75.

15. O. cit., p. 74.

16. O. cit., p. 412.

17. O. cit., p. 79.

*Cantaba*  
*Había cantado*  
*Cantaría.*  
*Habría cantado.*

CONCLUSIÓN. La comparación entre las ideas de Benveniste y de Vargas-Barón no atenta contra la originalidad del lingüista francés, sino que sirve para mostrar que:

1) Benveniste y Vargas-Barón coinciden -al menos por casualidad- en gran parte de las ideas sobre las agrupaciones de tiempos.

2) Vargas-Barón (1953) puede ser considerado como precedente -todo lo desconocido que se quiera, pero precedente al fin- de la estructuración de los tiempos del indicativo tal como después la llevarían a cabo Benveniste (1959) y Weinrich (1964).

3) El hecho de que el trabajo de Vargas-Barón sea un precedente, anterior a Benveniste, de la estructuración propuesta por Weinrich no excluye que, rastreando en otros autores y obras, fuera posible encontrar algunas aportaciones que podrían ser consideradas igualmente precedentes de la idea que defiende el autor alemán.